

**LITERATURAS REGIONALES: ASEDIOS A UNA
CATEGORÍA PROBLEMÁTICA**

**REGIONAL LITERATURES: ATTACKING A
PROBLEMATIC CATEGORY**

**LITERATURAS REGIONAIS: ATACANDO UMA
CATEGORIA PROBLEMÁTICA**

Gregorio Torres Santillana*

Universidad Nacional de San Agustín
gtorress@unsa.edu.pe

ORCID: 0000-0002-2868-7516

Pierina Roxana Moscoso Reinoso**

Universidad Norbert Wiener
Pierina.moscoso@uwiener.edu.pe

ORCID: 0000-0001-8499-9365

Recibido: 01/09/2023

Aceptado: 31/10/2023

* Narrador y docente universitario, tiene estudios concluidos de doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Forma parte del Centro de Investigación y Desarrollo Cultural del Sur (CIDECSUR). En el 2012 ganó El Premio Copé de Bronce en Cuento; en el 2021 ganó el Concurso de Novela Corta “María Nieves y Bustamante” organizado por Quimera Editores y la Biblioteca Regional Mario Vargas Llosa de Arequipa; y el 2022 ganó IX Premio Altazor Internacional de Novela Infantil. Actualmente es docente en la Escuela de Literatura y Lingüística de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

** Máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Barcelona (España). Realizó estudios de maestría en Estudios Literarios en la Universidad de Buenos Aires (UBA) Argentina y cursa el doctorado en Literatura Española e Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es docente de Estudios Generales en la Universidad Norbert Wiener.

Resumen

Este trabajo examina la noción de literatura regional en un corpus de diez artículos y libros publicados en los últimos cincuenta años en el Perú. El estudio demuestra que, a pesar del uso generalizado del término, este carece de una delimitación ontológica y epistemológica, lo que dificulta su validación metodológica. El análisis del corpus, igualmente, revela una confusión en la configuración del espacio literario regional y ambigüedad en la utilización de las denominaciones literatura regional, literatura regionalista, literatura de provincia, literatura del interior o gentilicios derivados de la división geopolítica de los departamentos. Esto sugiere como hipótesis inicial que la categoría “literatura regional” es una agenda no resuelta en los estudios literarios peruanos.

Palabras claves: Literatura regional, sistema literario, esencialismo, mereológico, historicismo.

Abstract

This paper examines the notion of regional literature in a corpus of ten articles and books published in the last fifty years in Peru. The study shows that, despite the widespread use of the term, it lacks an ontological and epistemological delimitation, which makes its methodological validation difficult. The analysis of the corpus, likewise, reveals a confusion in the configuration of the regional literary space and ambiguity in the use of the names regional literature, regionalist literature, provincial literature, interior literature or names derived from the geopolitical division of the departments. This suggests as an initial hypothesis that the regional literature category is part of an unresolved agenda in Peruvian literary studies.

Keywords: Regional literature, literary system, essentialism, mereological, historicism.

Resumo

Este artigo examina a noção de literatura regional em um corpus de dez artigos e livros publicados nos últimos cinquenta anos no Peru. O estudo mostra que, apesar da ampla utilização do termo, carece de delimitação ontológica e epistemológica, o que dificulta sua validação metodológica. Da mesma forma, a análise do corpus revela uma confusão na configuração do espaço literário regional e ambigüidade no uso dos nomes literatura regional, literatura regionalista, literatura provincial, literatura interiorana ou nomes derivados da divisão geopolítica dos departamentos. Isto sugere como hipótese inicial que a categoria literatura regional faz parte de uma agenda não resolvida nos estudos literários peruanos.

Palavras-chaves: Literatura regional, sistema literário, essencialismo, mereológico, historicismo.

Introducción

Abordar la literatura peruana no es tarea sencilla por lo complejo del objeto de estudio. Este terreno resulta pantanoso y a menudo exhibe callejones que no siempre conducen a buen puerto. Para atizar el debate desde el inicio, por ejemplo, habría que utilizar el sustantivo “literatura” en plural y no en singular como tiene habituado la crítica y la historia literaria en el Perú. Si acogemos la propuesta de Antonio Cornejo Polar¹ (1982) tendríamos que reconocer, cuando menos, tres sistemas literarios en el territorio nacional. El problema, sin embargo, parece no resolverse aceptando la existencia de otros sistemas literarios. Al interior de uno de estos sistemas, la literatura escrita en castellano, se suscitan graves controversias. En efecto, el canon establecido parece favorecer a obras metropolitanas e invisibilizar textos producidos en las orillas, los bordes del polisistema literario peruano². Esto sucede por distintas causas: la extensión del territorio nacional, los réditos comerciales que persiguen las grandes editoriales asociadas a medios de comunicación de alcance nacional o simple desidia de la institucionalidad literaria que se desentiende del tema. Cualquiera fuere la razón, lo cierto es que el escenario descrito ha conducido a la errónea percepción de que en el país solo se practica un único sistema literario y que tiene como centro gravitante de producción la capital. Esta idea de Lima como epicentro de la vida cultural del país es una herencia colonial; y si bien se justificaba hasta el siglo XIX, en el siglo XXI resulta retrógrada.

El surgimiento de centros económicos-culturales en diversas zonas del país desbarata la idea de un centro único. Trujillo, Huancayo, Chimbote, Huaraz, Cajamarca, Loreto, Arequipa, Puno, Cusco son ejemplos de estos nuevos espacios descentralizados. El incremento exponencial en la producción de novelas, libros de cuentos, poemarios, testimonios (en

lenguas ancestrales o en español) relatos orales recopilados en comunidades originarias del ande y la amazonía, además de una enorme cantidad de actividades relacionadas a la promoción del libro y la lectura son parte del mismo fenómeno. Este profuso movimiento no es para nada nuevo, más bien mantuvo una existencia paralela, periférica al sistema hegemónico como zonas de silencio; lo que sucede ahora es su visibilidad. Sin embargo, este panorama que muestra el quehacer literario en castellano fuera de Lima, al parecer, no es del interés de la crítica especializada concentrada solo en la producción basada en el repertorio dominante. Esto ha llevado a que proliferen trabajos bien intencionados, pero sin el rigor que exige abordar el fenómeno; al mismo tiempo, ha conducido al uso indiscriminado de una terminología que puede encontrarse, incluso, en manuales de prestigio en los que aparecen denominaciones como “literatura regionalista”, “narrativa andina”, “literatura regional”, “literatura de provincia”, “literatura del interior”, “poéticas regionales³”. Igualmente, se emplean gentilicios como sinónimos de literaturas regionales: narrativa huaracina, poesía puneña, literatura arequipeña, cuento liberteño, literatura huanuqueña, por citar algunos ejemplos. En la mayoría de casos estos términos no ofrecen una justificación teórico-metodológica que respalde su uso o garantice seriedad en el tratamiento del tema.

En ese sentido, este trabajo se aproxima a la expresión “literatura regional” para analizarlo en el contexto de uso; para ello revisamos diez textos críticos que de una u otra forma se valen de esta expresión. Los títulos de estos libros o artículos son los siguientes: *Arguedas y las literaturas regionales* y *Ensayos de Literatura Arequipeña* de Tito Cáceres Cuadros (2017); “Las literaturas Regionales y la identidad nacional” de Miguel Ángel Huamán Villavicencio (2019); *10 años de literatura puneña: 1996-2006* de Jorge Flórez-Áybar (2006); *Edición Extraordinaria. Antología General de la poesía en La Libertad (1918-2018)* de Bethoven Medina (2018); *Literaturas regionales. Narrativa huaracina reciente* de Jorge Terán Morveli (2013); “Visiones

regionales de la literatura peruana” de Saniel E. Lozano Alvarado (2012); “Algunos aspectos de la narrativa regional contemporánea: los casos de Enrique Rosas Paravicino y Óscar Colchado Lucio” de Juan Carlos Galdo (2000); “Lima y las provincias”⁴ de Washington Delgado (1980); “¿Literatura lambayecana o Literatura en Lambayeque?” de Nicolás Hidrogo Navarro (2015). La lectura detenida de este corpus sugiere tres interrogantes que pretendemos responder: ¿Cómo se define en estos textos críticos la noción de literatura regional?, ¿qué entienden por región literaria? y ¿cuál es el soporte epistemológico en que se asientan? Partimos de la idea inicial de que en la mayoría de estos trabajos prevalece una visión intuitiva y esencialista del término “literatura regional”. Esto conduce a que las reflexiones vertidas, a pesar de ser valiosas, resulten insuficientes por su matiz impresionista para explicar a plenitud el fenómeno literario que tiene lugar en el Perú de estos días.

Derroteros teóricos

Una corriente teórica que proporciona herramientas interesantes para describir, explicar y comprender el fenómeno literario peruano es la teoría de polisistemas. Itamar Even-Zohar (2011) y la Escuela de Tel Aviv concibe el hecho literario como un sistema que, a su vez, forma parte de un polisistema mayor que es la cultura y que se influyen e interactúan mutuamente. El autor sostiene que

cualquier (poli)sistema semiótico (como la lengua o la literatura) no es más que un componente de un (poli)sistema mayor —el de la “cultura”, al que está subordinado y con el que es isomórfico— y está correlacionado, por tanto, con este todo mayor y sus otros componentes. (p. 22)

En la propuesta de esta teoría, la literatura se entiende como una red de actividades en la que intervienen factores como los productores de textos literarios, los consumidores o lectores, el mercado que impone un repertorio legitimado por

una institución que promueve un cierto tipo de producto que demanda el consumidor. El fenómeno literario se explica plenamente solo cuando se toman en consideración todos los factores que intervienen en el proceso de producción-circulación-recepción del producto literario. Lo que ha sucedido en la historia literaria occidental es que se ha basado solo en el autor(a) y su obra para describir el proceso literario dejando de lado los otros componentes del sistema (Iglesias 1999). La tradición literaria peruana no es la excepción; muestra de esto son los trabajos clásicos de José de la Riva-Agüero, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Augusto Tamayo Vargas o Washington Delgado⁵, por citar algunos casos; todos centrados en el autor y la obra de la literatura culta en castellano.

Para la teoría de polisistemas, la literatura no es una colección de textos producto de la “genialidad” de un escritor. Por el contrario, la práctica literaria se define por las funciones que desempeña en la sociedad y su capacidad de producir semiosis.

En esta concepción la “literatura” no figura como un instrumento “estético” o una diversión para los privilegiados. Se trata, al contrario, de una institución social muy poderosa e importante, uno de los instrumentos más básicos de la mayoría de las sociedades humanas, para ordenar y manejar su repertorio de organización de vida, es decir, su cultura. (Even-Zohar, 2011, p. 82)

Un aporte importante de esta perspectiva teórica es que ayuda a comprender otro aspecto de lo que sucede en la literatura peruana, aquel relacionado a la disputa centro/periferia. Todo polisistema literario es heterogéneo, estratificado y dinámico. Es decir, los elementos del sistema están jerarquizados y en permanente lucha por acceder y ocupar el centro del sistema o ser relegado a la periferia; en resumen, el polisistema es un campo de lucha entre los sistemas. El sistema o fenómeno literario que llega a ocupar el centro se canoniza y se convierte en el sistema literario oficial, impone y controla todos los factores

del polisistema literario. Esto explica la preferencia de los autores por la producción textual dentro de la literatura escrita y entendida como bellas letras; igualmente, aclara el apoyo de los medios de comunicación a este tipo de literatura. En otras palabras, ocupar el centro del sistema implica imponer una poética, una visión de arte, una visión de mundo. La permanencia de la canonicidad depende de la capacidad del sistema dominante para hacer frente a los movimientos emergentes de los bordes y de su posibilidad de continuar controlando el engranaje del polisistema.

La propuesta de la teoría de polisistemas tiene puntos coincidentes con la idea de campo literario de Pierre Bourdieu y, de alguna manera, también con la noción de sistema literario trabajado en América Latina por Antonio Cándido, Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar⁶. Los aportes del crítico peruano resultan particularmente útiles para leer el caso de la literatura nacional. Estas directrices, en conjunto, nos sirven para abordar el tema de las literaturas regionales.

Arqueología del término “literatura regional”

En este apartado, presentamos de manera sucinta las principales ideas en torno al término “literatura regional” contenidas en el corpus de análisis⁷.

Arguedas y las literaturas regionales (2017) y *Ensayos de Literatura Arequipeña* (2018) son dos libros de Tito Cáceres Cuadros. El primero de ellos reúne artículos escritos en distintas épocas, pero que intentan articularse en la figura del autor de *Todas las sangres* y la literatura producida en la región sur del país. El segundo se concentra en autores arequipeños de distintas generaciones como Mariano Melgar, Gallegos Sanz, Guillermo Mercado, Fátima Carrasco, entre otros. A lo largo de las páginas de ambos libros, surgen expresiones como “regionalismo”, “capitalinos y provincianos”, “literatura regionalista”, “grupos provincianos”, “literaturas regionales”, “regiones naturales”,

“literaturas nacionales”, “provincialismo”, “literatura arequipeña”, “región sur”. *Stricto sensu* estas expresiones funcionan como conceptos que definen y posesionan los textos en una episteme; sin embargo, no son delimitados ni se intenta una explicación del sentido de su uso en el contexto de los libros.

En los inicios del siglo XX, Arequipa se encuentra en una encrucijada social y política, puesto que su hegemonía en el Sur del Perú, se va resquebrajando debido a la[s] nuevas fuerzas económicas que van perfilando el asomo de una modernización en la agricultura, ganadería y el comercio. Este periodo se caracteriza, literariamente, por una mirada introspectiva. El resultado es la configuración de una **literatura regionalista**⁸ donde asoman los tonos exaltativos, la reafirmación de la “patria chica” con algunos elementos costumbristas y otros modernistas. (Cáceres, 2018, p. 23)

Lo regional, que se desprende del final de la cita, empata con aquella literatura que aborda temas localistas exaltando la “patria chica”. Por otro lado, asume la literatura regional como subsidiaria directa de la literatura regionalista, fenómeno de las primeras décadas del siglo XX, como el propio texto lo aclara:

La primera dicotomía enfrenta **Literatura Regionalista** con **Literatura Regional**, la primera está ligada a un movimiento de carácter político y social que se originó en el siglo XIX y comienzos del XX, porque reivindicaba derechos “comarcales”, que tenían que ver no solo con aspectos económicos, sino lingüísticos y culturales [...]. A la luz de estas contradicciones, la **literatura regionalista** fue dejada de lado, la modernidad la relegó y algunos críticos de oficio empezaron a demolerla y hasta querer sepultarla. Se la ha tildado de poco literaria, pasadista y curiosa, cuando no pintoresca. Para algunos, conserva su valor testimonial y para pocos, lamentablemente, tiene buenos momentos y aciertos estéticos y estructurales [...], es más que sorprendente el reflatamiento de las **literaturas regionales**. (Cáceres, 2017, pp. 120-123)

La propuesta se hace notoria en ambos libros: lo que en estos días se califica de literatura regional tendría el mismo carácter de las literaturas regionalistas de inicios del siglo XX y, que hoy, vuelve a ser tema de moda. El uso del término “reflotamiento” concuerda con esta línea de ideas. Desde nuestra perspectiva, se trata de objetos de estudio completamente diferentes.

El texto “Las Literaturas Regionales y la identidad nacional” de Miguel Ángel Huamán forma parte del libro *Sin medias palabras. Ensayos de humanismo crítico* (2019). También introduce la noción de “literaturas regionales”, además de términos como “provincia”, “lo regional”, “literatura peruana”, “literatura nacional”, “lo marginal”, “lo fronterizo”, “la tachadura” o “escritores de provincia”. Aunque no ofrece una definición de lo que entiende específicamente por literatura regional, es evidente que asume lo regional o nacional como construcciones momentáneas. En ese sentido, en tanto categorías culturales construidas pueden modularse. El autor sostiene:

Cualquier identidad nacional o regional, social o individual, está siempre en construcción, en proceso nunca terminado, es decir, no está terminada, cerrada, concluida. Al instaurarse, siempre es posible incrementarla o reducirla, sostenerla o abandonarla, pues una vez consolidada no cancela la diferencia. (pp. 146-147)

Como se trata de construcciones y no esencialismos, cualquiera de las categorías utilizadas para explicar una realidad (es este caso, la realidad literaria) son posibles de reestructurarse semióticamente cuanto sea necesario. Además, deja en claro la necesidad de “una lectura crítica de la problemática de las literaturas regionales y la identidad nacional en el terreno de la escritura nacional” (Huamán, 2019, p. 133). En otras palabras, acepta la necesidad de repensar la explicación de la tradición literaria peruana considerando lo heterogénea y contradictoria de su naturaleza. El autor imagina la construcción

de un proceso en que las literaturas regionales conduzcan a la conformación de la literatura nacional.

En *10 años de literatura puneña: 1996-2006* (2006) Jorge Flórez-Áybar esboza el panorama de la literatura en Puno de entre siglos; para ello revisa poetas, narradores de prosa breve y novelistas que tiene como delimitación temporal la década señalada. Sin embargo, en la introducción del libro se alude a términos como “regionalismo”, “literatura puneña”, “narrativa regional”, “narradores de provincia”, “corriente andina”. Igual que en los casos anteriores, no se ofrece una definición conceptual a ninguno de las expresiones utilizadas en el libro. Por el contexto del escrito se desprende que lo regional corresponde a lo puneño: “Pero hay otra tendencia dentro de este movimiento [...]. Y, aun cuando el trasfondo ideológico es diverso, la narrativa puneña despierta demasiado interés dentro y fuera de la región” (Flórez, 2006, p. 14). Entonces, se entiende que para Flórez-Áybar, cada departamento del Perú es una región literaria coincidiendo con la división geopolítica; visto así, tendríamos veinticuatro regiones literarias. Esta última idea no es privativa del crítico puneño, también comparten este parecer, como se verá, la totalidad de los autores revisados.

Edición Extraordinaria. Antología General de la poesía en La Libertad (1918-2018) de Bethoven Medina (2018) tiene el mérito de reunir a 91 autores de poesía, la mayoría de ellos de La Libertad, pero que hace extensiva a todo el norte del Perú, como lo expresa el propio autor: “Esta antología empezó a gestarse en 1982, con el propósito de determinar el significado, profundidad y alcance de la poesía escrita en la región La Libertad y el norte del Perú” (p. 9). La exploración abarca entre 1918-2018. Nos interesa del extenso libro el “Estudio preliminar”, allí se advierte una implícita aceptación de la existencia de regiones que coinciden con la demarcación departamental. Por ello se hace referencia a la región La Libertad; esto ocurre tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía que avala la antología.

En efecto, *Escritores de la región La Libertad* (2006) y *Literatura regional de La Libertad* (2009) de Saniel E. Lozano Alvarado son ejemplos de lo afirmado. El término “provincia” se utiliza en sentido equivalente a “región” para aludir a espacios de producción literaria fuera del centro de poder económico y cultural representado por Lima.

Al igual que en otros casos revisados, expresiones como “región”, “provincia”, “lo regional”, “literatura regional” o “interior” no son definidos ni se indica desde qué perspectivas se emplean estos conceptos. En circunstancias, por ejemplo, se refiere a la región La Libertad circunscrito al espacio geográfico departamental, pero igualmente se menciona “región” en sentido más amplio: “autores de otras regiones del norte peruano” (Medina, 2018, p. 43), donde podría entenderse que el norte peruano también implica una región. Esta falta de delimitación del término provoca ambigüedad en su uso.

Literaturas regionales. Narrativa huaracina reciente (2013) de Jorge Terán Morveli es una interesante aproximación a la producción literaria del centro del país, particularmente, Huaraz. El libro introduce varias categorías sobre las que habría que discutir con detenimiento: “literaturas regionales”, “narrativa andina”, “narrativa andina contemporánea”, “cultura regional”, “narrativa ancashina”, “narrativas regionales”, “sujeto andino”, “mundo andino”, “literaturas provincianas”, “identidad regional”. En la nota siete del trabajo se ensaya una idea de literatura regional: “El concepto de literatura regional parte del concepto de región como unidad física y cultural, en donde se desarrolla una literatura”⁹ (p. 23). Igualmente, esboza un concepto sobre lo que entiende por narrativa regional: “Entendemos [por] narrativa regional como la narrativa que se produce en una determinada región geográfica y cultural, al interior de un espacio mayor entendido como nacional” (p. 23). A partir de estas citas se colige que las literaturas regionales se circunscriben a los departamentos del Perú. Tal como existe la narrativa

ancashina, desde su perspectiva, se dan las narrativas de los restantes veinticuatro departamentos del país.

Otro de autor preocupado por el asunto de las literaturas regionales es Saniel E. Lozano Alvarado en trabajos como *Escritores de la región La Libertad* (2006) y *Literatura regional de La Libertad* (2009). En “Visiones regionales de la literatura peruana” (2012) incorpora empresines como “producción provinciana”, “literatura regional”. El trabajo no define la categoría “literatura regional”, pero deja entrever qué se entiende por ella a partir de afirmaciones como “al afán de mostrar lo que cada pueblo produce; al deseo de afirmar y difundir los valores culturales de cada región o localidad” (p. 217). Luego, efectúa una extensa enumeración de autores que han reflexionado sobre el tema en varios sectores del país, los que han elaborado antologías o estudios; menciona algunos de ellos: *Cuentos huanuqueños: narradores del siglo XXI* (2003) de Ramiro Ruzzo; *Literatura tingualesa: cuentos y crónicas de Tingo María* (2004) de Hevert Laos Virag, *Antología general del cuento en Tacna, siglos XIX y XX* (2009) de Luis Alberto Calderón Albarracín. De este recuento se colige que su noción de literatura regional es departamentalizada como ha sucedido en los casos precedentes.

Juan Carlos Galdo, por su parte, aborda el tema de la literatura regional a través de su artículo “Algunos aspectos de la narrativa regional contemporánea: los casos de Enrique Rosas Paravicino y Óscar Colchado Lucio” (2000). En la parte final del artículo manifiesta:

Primero que todo, hay que descartar la tendenciosa actitud de reducir esta literatura [regional] a los fáciles efectos del llamado “color local” [...]. Es inobjetable que estos textos tienen implicancias estéticas y políticas con las que se puede estar de acuerdo o no, pero que en definitiva trascienden la dimensión folklórica —esto es, estática y autocomplaciente— con la que se le pretende identificar. (p. 104)

Líneas más adelante señala: “Al hablar de literatura regional traigo a colación aquí al sistema literario regional (Rama, 1982, p. 186)¹⁰ que continúa funcionando de forma ininterrumpida en Latinoamérica desde su inserción en las primeras décadas del siglo XX” (Galdo, 2000, p. 104). A partir de la cita anterior, queda claro que reduce lo regional a la llamada “novela de la tierra” o regionalismo que sería una condición permanente en la literatura latinoamericana y, obviamente, peruana. Además, entendemos que la literatura regional equivale a una “dimensión folklórica” cuyos rasgos sobresalientes son el permanecer estático, autocomplaciente y próximo al folclor. También utiliza el término para referirse a la literatura producida en espacios más allá de la capital del país. En este trabajo igualmente se vale de conceptos como “mundo andino”, “élite intelectual provinciana”, “narrativa regional” los cuales quedan sin delimitarse.

Nicolás Hidrogo Navarro en “¿Literatura lambayecana o Literatura en Lambayeque?²¹” (2015) despliega algunos términos que no llega a definir: “identidad y regionalismo”, “literaturas regionales”, “identidad regional”, “autor regional”, “dinamismo migrante”, “autor regional lambayecano”. A diferencia de otros autores que se han revisado, plantea cuestiones de fondo que atañe al problema de las literaturas regionales. “Por una razón puramente clauvinista y de terca identidad regional, en el Perú las literaturas se han subdividido entre las 26 [sic] regiones político-administrativos existentes” (p. 3)¹². Más adelante, sugiere la delimitación de las literaturas regionales: ¿cómo determinar a qué región corresponde un autor y su obra? ¿Qué criterios o rasgos hacen que una obra se asigne a una región? El tema se habría agudizado por la migración interregional de autores para el caso de Lambayeque. Según indica el articulista, el 75 % de escritores que publican en la ciudad son migrantes y solo el 25 % corresponde a lugareños. Se pregunta si esos migrantes deben ser considerados autores lambayecanos o no; en la parte final del trabajo esboza una propuesta:

El impase se puede solucionar bajo dos premisas metodológicas y categoriales: eliminar la denominación Literatura Regional Lambayecana e imponer un radio más extenso y llamarla Literatura Macrorregional Norte del Perú [...] o para darle un rigor categorial de los autores en cuestión, etiquetarlos bajo la denominación de narrador andino (rural) o costeño (ciudadino).¹³ (p. 3)

Aunque no presenta definiciones categoriales, el autor alude intuitivamente a problemas que la crítica especializada no ha logrado resolver hasta el momento.

Finalmente, Washington Delgado, aunque no habla de literatura regional, toca una problemática relacionada a ella. En efecto, en el apartado “Lima y las provincias”, del prólogo del libro *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente* (1980), sostiene: “En lo referente al Perú, podríamos señalar, por ejemplo, las tensiones a veces latentes, a veces manifiestas, entre la capital y la provincia, entre Lima y el resto del Perú” (p. 15). En su visión, las corrientes o tendencias de la literatura peruana¹⁴ se alternaron entre Lima y las provincias. Pone como ejemplo que el romanticismo tuvo una marcada presencia de autores capitalinos, pero el realismo fue dominado por autores de provincias:

A partir de 1960, con el auge de la novela urbana, Lima volvió a ser el centro cultural de la nación, pero en la actualidad, si observamos las tendencias narrativas y poéticas más recientes, así como la aparición de centros culturales en diversas regiones del país, parecería que la capital pudiera ser sobrepasada nuevamente por los escritores provincianos. Aunque ya no se la mencione y parezca soportada, la tensión entre Lima y las provincias continúa alimentando de alguna manera el desarrollo de la literatura peruana. (p. 17)

Es evidente que la tensión centro/periferia a la que alude Delgado no ha desaparecido; por el contrario, se ha agudizado en las últimas décadas. Ahora tenemos en claro que describir,

explicar y comprender el panorama literario peruano no era tan simple como el binarismo que concebía el poeta. Además, el trabajo de Delgado demuestra que el término “literaturas regionales” no era de uso común en sus días; sin embargo, en su escrito, hace referencia a “regiones del país” y “escritores provincianos”. De igual modo, intuye el surgimiento de “centros culturales en diversas regiones del país” (p. 17).

Lo regional como problema conceptual

La revisión del corpus nos permite inferir el soporte teórico sobre el que se sostiene el término “literatura regional”¹⁵ en cada caso, aunque no se indique abiertamente. En líneas generales, estas definiciones pueden clasificarse en tres grupos: esencialistas, historicistas y sistémico-meriológicos.

Entendemos por una concepción esencialista del término aquella que, de modo tácito o expreso, asume que un objeto es lo que es en virtud de su esencia; es decir, de una o varias propiedades que posee el objeto *per se*. Si dicho objeto perdiera cualquiera de sus propiedades, también perdería su naturaleza, su esencia (Loux, 2004). En ese sentido, al creer que las literaturas regionales derivan de las regiones naturales (costa, sierra y selva¹⁶), o de las divisiones geopolíticas del territorio nacional¹⁷, estamos ante una visión de este cariz que podría calificarse con más propiedad como esencialismo ingenuo. Esta posición se refuerza cuando se asume que la categoría misma de literatura regional no requiere ser delimitada ontológica y epistemológicamente; se entiende su existencia como cosa natural. Dentro de esta clasificación, están los textos de Tito Cáceres Cuadros, Jorge Florez-Áybar, Bethoven Medina, Saniel E. Lozano Alvarado y Nicolás Hidrogo Navarro.

El segundo grupo, está conformado por lo que podríamos llamar tendencia historicista. Entendemos por esta posición aquella que considera la realidad como producto de un devenir histórico. Vale decir que, para comprender y explicar los

procesos literarios e incluso los procesos más generales que influyen en la vida de los individuos, debe tomarse en cuenta el acontecer económico, cultural, político, religioso, etc., en el devenir de la historia (Nielsen, 2004). Desde esta perspectiva, la noción de literatura regional es producto de una dialéctica histórica. Esto se evidencia cuando se afirma que:

Décadas después de la declaración de independencia, la población indígena tributaria y los esclavos negros seguían excluidos de la condición de ciudadanos. No sorprende por lo mismo que el gobierno monárquico colonial transitara hacia un estado oligárquico y que la nación criolla se convirtiera en una república aristocrática. En lugar de proponer una comunidad imaginada como matriz articuladora de la heterogeneidad social, la mentalidad colonial persistente engendró una comunidad “imaginaria” que postulaba una homogénea unidad segregacionista, en lugar de buscar incluir y representar la diversidad real. (Huamán, 2019, pp. 140-141)

Evidentemente estamos ante este tipo de concepción. Del mismo modo puede entenderse cuando asevera:

Lima y las provincias, suelen alternarse en el predominio literario [...]. Olmedo y Melgar, sobre todo este último, representa más bien a las provincias; [...] durante el incipiente realismo narrativo del siglo pasado, las mejores novelas provincianas, **Aves sin nido** o **El padre Horan**, aunque no se trate de obras magistrales, no cabe duda de que son superiores a las novelas limeñas, como las de Casós o Luis Benjamín Cisneros. (Delgado, 1980, pp. 15-16)

En este segundo grupo encajan los trabajos de Miguel Ángel Huamán, Washington Delgado y Juan Carlos Galdo.

La tercera clasificación corresponde a lo que hemos denominado sistémico-meriológicos. Desde esta perspectiva, se entiende que el todo está conformado por partes. El estudio de las partes entre sí y de las partes con el todo conforman un

procedimiento mereológico (Hoffman y Rosenkrantz 2004)¹⁸. La propuesta de Terán (2013) para el abordaje de las literaturas regionales y por extensión las literaturas peruanas están en esta línea.

En nuestra reflexión, entendemos a todas las literaturas regionales —incluyendo la de Lima—, en una aproximación mereológica que comprende a estas como las partes relacionadas con un todo denominado literatura nacional y, a la vez, como las relaciones entre las partes, entre las mismas literaturas regionales; aguardando que esta primera aproximación contribuya a alcanzar el estado ideal de una literatura nacional como producto de las relaciones horizontales en su interior, en aras del carácter democrático que debe definir a toda literatura. (p. 23)

Por otro lado, es verdad que estas posiciones no se presentan químicamente puras. *Verbi gratia*, en todas se distingue la presencia del historicismo en algún grado, pero es predominante la posición asignada en este estudio. También es oportuno indicar que todos los textos analizados asumen la literatura como sistema único; aquel producido, difundido y consumido en castellano y sus variantes internas. En ese sentido, históricamente se explica el fenómeno literario peruano desde este repertorio hegemónico; dicha visión produjo una miopía en la crítica y la historia literaria que les impide ver los intersticios de otras escrituras, comprender la complejidad heterogénea y contradictoria del quehacer literario en el Perú. Esta realidad fue lo que condujo a Antonio Cornejo Polar (1982) a diferenciar el sistema literario culto, el sistema literario popular (ambos en castellano) y los sistemas literarios en lenguas originarias.

Falacias que construyen los textos

Ahora bien, los textos críticos revisados sugieren tácitamente, cuando menos, cinco falacias¹⁹; estas son: a) la existencia de regiones literarias; b) la creencia de que estas regiones literarias

están delimitadas de modo natural; c) la existencia de un único sistema literario en el territorio peruano; d) la creencia de que la literatura producida en provincias es inferior a la producida en la capital; y e) pensar que el regionalismo es propio de las ciudades del interior.

a) Falacia de la existencia de regiones literarias naturales derivadas de los departamentos. La división del territorio nacional en departamentos se hizo con propósitos de facilitar la administración política y económica a inicios de la república. Como señaló en su momento Mariátegui (1973), estas divisiones la mayoría de las veces fueron arbitrarias y, en muchos casos, defendieron los intereses de gamonales o terratenientes; nunca consideraron lo que convenía a la república. A lo largo del siglo XX y, particularmente, en las primeras décadas del siglo XXI se ha asumido como natural —luego de los intentos fallidos de regionalización geopolítica— que los departamentos se conviertan en regiones. De ahí que críticos y los propios productores de literatura se habituaran a utilizar el término para referirse a la producción hecha en ciudades fuera de Lima. Igualmente, se hizo común emplear el gentilicio como equivalente a lo regional: “literatura lambayecana”, “literatura piurana”, “la poesía tacneña”, “el cuento arequipeño”, etc. Sin embargo, no existe evidencia de que algún crítico o comunidad de estudiosos haya reflexionado al respecto y justifique la división territorial (sea con fines didácticos o metodológicos) en regiones literarias, incluso haciendo coincidir estas con los departamentos. La costumbre impuso su empleo en la crítica y la historia literaria.

b) Esta creencia da por hecho la delimitación natural del término “literatura regional”. En efecto, se cae en la idea ingenua de que los conceptos se explican por sí mismos y no requieren ser delimitados, con mayor razón tratándose del ámbito académico. En otros casos, se confunde el objeto natural de lo real y las categorías simbólicas que se construyen para aprehender dicha realidad; en estos trabajos se asumen dichos objetos como si se tratara de lo mismo (Cáceres Cuadros, Flórez-Áybar,

Lozano Alvarado, Hidrogo Navarro). Cualquier categoría que se proponga para conocer o describir un aspecto de la realidad — en este caso, la práctica literaria— debe delimitarse vale decir, justificar su uso y exponer la metodología; este es el procedimiento habitual en el campo de las ciencias. Esto no ocurre con el término “literatura regional” y su utilización se valida por la doxa.

c) Creencia de que existe un único sistema literario en el Perú, el circuito basado en castellano y que legitima a la literatura culta. A lo largo de la historia literaria peruana, la crítica y la historiografía solo se han centrado en describir y catalogar la literatura producida en lengua castellana; limitándose, en la mayoría de los casos, a lo producido básicamente en la ciudad letrada: Lima. Las creaciones literarias (orales o escritas) en otros sistemas literarios fueron invisibilizadas o subalternizadas.

La concepción decimonónica de literatura que circula en América Latina coincide con las visiones dominantes de la teoría literaria de Europa. Esta concepción es la que se ha universalizado en los predios de la ciudad letrada, de suerte que la trama de la literatura nacional se elabora a partir de dicha concepción. La literatura será una representación civilizada de las capas sociales dominantes. (Espino, 2010, p. 15)

Todo el proceso de producción, difusión y consumo es controlado por la institucionalidad hegemónica. Esto conduce a una falsa impresión de la existencia de un único sistema literario, aquel impuesto desde la conquista y de claro sello eurocéntrico; es decir, la literatura entendida como bellas letras.

d) Lo anterior refuerza la creencia de que los textos literarios (en cualquier sistema literario) producidos en provincias, por naturaleza, son estéticamente inferiores a sus similares publicados en el centro hegemónico. Esta falacia se explica a partir de un binarismo construido desde los inicios de la historia

republicana y se expresa en la dicotomía Lima *vs.* provincias que refiere Washington Delgado (1980). La crítica y la historia literaria se ha encargado de diferenciar la producción literaria de estos espacios utilizando una prolífica terminología; para la literatura producida en la capital emplea denominaciones como “literatura nacional”, “narrativa peruana”, “poesía peruana”; por otra parte, para la producción fuera del espacio capitalino se valen de términos como “literatura de provincia”, “literatura regional”, “novela puneña”, “narrativa tacneña”, “cuento cusqueño”, “literatura amazónica”, etc. Este segundo cuerpo de expresiones contiene, de modo tácito, una carga semántica peyorativa; esta diferenciación, antes que técnica o estética, parte de una división ideológico-política que asume que la producción de la trastierra siempre será un apéndice de la literatura nacional y tendrá menor “calidad” por naturaleza. Esta dicotomía es la expresión de las tensiones entre sistemas literarios del centro y la periferia.

e) Creencia de que el regionalismo es una poética propia de la provincia y no de Lima. En efecto, como lo manifiesta Galdo (2000), el regionalismo (acentuación de lo propio y comarcano en la producción literaria) se piensa que es propio de la literatura producida en los villorrios, las localidades o poblados que busca exaltar lo propio a través del color local, el uso de giros lingüísticos lugareños, su visión de mundo y valores tradicionales. En ese sentido, para el caso peruano se restringe este calificativo —desde la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del siglo XXI— para la literatura producida (en cualquier sistema literario) en las regiones y ciudades del interior, la producción literaria de las orillas. Sin embargo, las características estéticas atribuidas al regionalismo también se detectan en la producción literaria de Lima, pero se evita llamarla “regionalismo”. Este es el caso de geotextos como *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, *Los inocentes* de Oswaldo Reynoso, *Los hijos del orden* de Luis Urteaga Cabrera; las novelas *Un mundo para*

Julius de Alfredo Bryce Echenique, *La noche es virgen* de Jaime Bayly que son una clara ostentación de regionalismo limeño.

Conclusiones

El tema de las literaturas regionales, como se ha podido observar, es un asunto que exige atención urgente. La revisión del corpus demuestra que la noción “literatura regional” no está delimitada; a menudo, críticos, historiadores y los propios creadores confunden el objeto estético, el objeto de estudio y la división geopolítica del territorio que denominan región. Igualmente, se evidencia confusión en el uso terminológico de literatura regional, regionalismo, literatura del interior, literatura de provincias y los gentilicios. Esto revela la carga de esencialismo de algunos de los trabajos analizados, las carencias de la crítica especializada para describir, explicar y comprender un fenómeno complejo que desborda su aparato teórico, centrado básicamente en la literatura como bellas letras. Los textos revisados, por otro lado, muestran las falacias que la crítica y la historia literaria han construido y que puede rastrearse desde los inicios de la república; una de estas falacias es la dicotomía Lima *vs.* provincias, en la que la producción de las márgenes aparece como un apéndice del centro. Si la intención de los estudios literarios peruanos es abordar con seriedad el campo literario nacional, se hace necesario configurar una nueva cartografía de las literaturas peruanas; una cartografía que incluya los distintos sistemas y no solo el hegemónico.

Notas

- 1 Las ideas del peruano son ampliamente conocidas, pero puede revisarse “La literatura peruana: totalidad contradictoria” en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* N.º 17, Lima, 1982, pp. 53-75.
- 2 La categoría polisistema literario es propuesto por Itamar Even-Zohar para explicar la existencia de sistemas literarios en una realidad pluricultural y multiétnica. Desde nuestra perspectiva, esta visión es funcional para el caso peruano.

- 3 Para evidenciar la abundancia de términos de este tipo, basta revisar *El otro margen. La literatura peruana: una visión desde adentro*. Ponencias del VI Encuentro Nacional de Escritores “Manuel Jesús Baquerizo”, Lima 2007; también *El otro margen 2. Literatura peruana: una visión desde dentro*. Ponencias del VIII Encuentro Nacional de Escritores “Manuel Jesús Baquerizo”, Huamachuco, octubre 2009.
- 4 Un apartado de su libro *Historia de la Literatura Republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente* (1980).
- 5 Nos referimos a *Carácter de la literatura del Perú independiente* (1962), *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1973), *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* (1981), *Literatura peruana* Tomos I, II y III (1993), *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente* (1980), respetivamente.
- 6 Entre los estudiosos peruanos de la literatura son conocidos los aportes de Rama y Cornejo Polar. Sin embargo, Antonio Cándido no es tan difundido quizá por la barrera del idioma. *Formação da literatura brasileira; momentos decisivos* (1959) es un análisis del proceso de construcción de la literatura brasileña como tal.
- 7 El corpus de análisis tiene diversa procedencia. En algunos casos, tratan de libros completos que abordan el tema; en otros, son secciones de libros o artículos publicados en revistas en versiones físicas y/o electrónicas.
- 8 El resaltado es nuestro en todos los casos.
- 9 Del corpus analizado, es el único documento en que se intenta delimitar los términos “literatura regional” y “región”.
- 10 El autor hace referencia a *La novela en América Latina. Panorama 1920-1980* (1982).
- 11 El artículo se ha tomado del *Semanario Expresión* N.º 959 que corresponde a agosto del 2015: <https://www.semanarioexpresion.com/Presentacion/noticia2.php?noticia=357&categoria=Culturales&edicionbuscada=959>
- 12 Aclaremos que no se han dividido el estudio de las literaturas peruanas como indica el autor. El uso, la costumbre y por sentido común se viene practicando este modo de organización del hacer literario. Urge determinar si esta manera de abordar su estudio, clasificación y proceso es el más indicado.
- 13 Loc. cit.
- 14 En el contexto de la obra no se habla de literaturas regionales, esta noción comenzará a tener cabida a mitad de esa década con las propuestas de Antonio Cornejo Polar.
- 15 Por el momento nos abocaremos a deslindar solo este término. No nos ocupamos de otras denominaciones utilizadas por los autores tales como “literatura de provincia”, “literatura del interior”, literaturas andinas”, etc.

- 16 Tito Cáceres cuadros repite lo planteado por Luis Alberto Sánchez en el libro referido en este estudio.
- 17 Literatura puneña, narrativa huaracina, poesía lambayecana, etc.
- 18 El enfoque mereológico, sin embargo, difiere un tanto del sistémico. En la visión sistémica que consideramos es el más pertinente para explicar el funcionamiento de las literaturas regionales; las propiedades no están en las partes que dan lugar al todo sino se originan en las interacciones y relaciones entre dichas partes.
- 19 Entendemos el término como razonamiento incorrecto, pero con apariencia de razonamiento correcto (DRAE).

Referencias

- Audi, R. (2004). *Diccionario Akal de Filosofía*. Akal Ediciones.
- Bourdieu, P. (1997). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Cáceres Cuadros, T. (2017). *Arguedas y las literaturas regionales*. Quimera editores.
- Cáceres Cuadros, T. (2018). *Ensayos de literatura arequipeña*. Editorial UNSA.
- Cornejo Polar, A. (1982). La literatura peruana: totalidad contradictoria. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (17), 53-75.
- Delgado, W. (1980). *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Ediciones Rikchay.
- Espino Relucé, G. (2010). *La literatura oral o la literatura de tradición oral*. Pakarina Ediciones.
- Even-Zohar, I. (2011). *Polisistemas de cultura*. Universidad de Tel Aviv.
- Flórez-Áybar, J. (2006). *10 años de literatura puneña: 1996- 2006*. Arteidea Editores.
- Galdo, J. C. (2000). Algunos aspectos de la narrativa regional contemporánea: los casos de Enrique Rosas Paravicino y Óscar Colchado Lucio. *Lexis*, XXIV(1), 93-108.
- Hidrogó Navarro, N. (2015). ¿Literatura lambayecana o literatura de Lambayeque? *Semanario Expresión*, (959). <https://www.>

- semanarioexpresion.com/Presentacion/noticia2.php?noticia=357&categoria=Culturales&edicionbuscada=959
- Hoffman, J. y Rosenkrantz, G. (2004). *Boscovich, mereología, organismo, perduración, vida*. En *Diccionario Akal de Filosofía* (pp. 663-664). Akal Ediciones.
- Huamán Villavicencio, M. A. (2019). *Sin medias palabras. Ensayos de humanismo crítico*. Dedo Crítico Editores.
- Iglesias Santos, M. (1999). La teoría de polisistemas como desafío a los estudios literarios. En *Teoría de los polisistemas* (pp. 9-20). Arco/Libros S.L.
- Loux, M.J. (2004). *Esencialismo*. En *Diccionario Akal de Filosofía* (pp. 315-317). Akal Ediciones.
- Lozano Alvarado, S. E. (2012). Visiones regionales de la literatura peruana. *Revista científica In Crescendo de la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote*, 217-224.
- Mariátegui, J. C. (1973). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Minerva.
- Medina, B. (2018). *Edición Extraordinaria. Antología general de la poesía en La Libertad (1918-2018)*. Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Trujillo.
- Terán Morveli, J. (2013). *Literaturas regionales. Narrativa huaracina reciente*. Pakarina Ediciones.